

Revista de las Cortes Generales. ISSN: 0213-0130

Nº 100-101-102, Primer, Segundo y Tercer Cuatrimestre (2017): pp. 643-647

LASSALLE RUIZ, José María. *Contra el populismo. Cartografía de un totalitarismo posmoderno*. Editorial Debate, Barcelona, 2017, 125 pp.

David DELGADO RAMOS
Doctor en Derecho.

I

Surgido de entre los escombros de la crisis económica, el populismo del siglo XXI se ha convertido en el epítome perfecto de una democracia en tránsito, azuzada por el miedo, la incomprensión y la desconfianza.

Liberador para unos, dictadura encubierta para otros, el populismo ha encontrado su razón de ser en un mundo que ha sucumbido a los grandes desafíos de la democracia en la Era Digital. Una era en la que fenómenos como la *posverdad* y el conocimiento ilimitado gracias al libre acceso a internet ha propiciado la dilución de verdades hasta ahora intangibles e inmutables, comúnmente válidas y aceptadas.

Ese esquema se ha roto. Impulsado por las suspicacias hacia un modelo de democracia liberal, que no ha sabido traer la prosperidad y desarrollo prometido para todos, y agravado por la intensidad de una recesión que ha assolado a gran parte de Europa durante siete largos años (2008-2015), el populismo ha conseguido asentarse como movimiento político.

II

José María Lassalle disecciona el populismo desde una óptica liberal, que no esconde las tinieblas de un movimiento transversal a las tradicionales corrientes ideológicas, habiendo encontrado acomodo tanto en la izquierda más radical como en la derecha más conservadora, con los ejemplos destacados de Estados Unidos, Francia, Italia y Alemania como referentes de ambos lados del espectro político.

El autor, conocido y reputado intelectual, es profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad Rey Juan Carlos, ejerciendo en la actualidad como Secretario de Estado para la Sociedad de la Información y la Agenda Digital, tras haber sido previamente Secretario de Estado de Cultura. Especialista en John Locke y el pensamiento liberal, su anterior libro, "*Liberales. Compromiso cívico con la virtud*", supuso la actualización de la tradición liberal a la crisis moral que assolaba a Occidente.

En esta nueva obra, un pequeño libro a modo de los panfletos decimonónicos, disecciona a lo largo de once capítulos las principales señas de identidad del populismo como movimiento tectónico que ha resquebrajado

el orden demoliberal surgido tras el “*fin de la Historia*” que vaticinase Fukuyama gracias a la derrota del comunismo en 1989.

Para el autor, el populismo entraña, fruto de su dialéctica *schmittiana* amigo-enemigo, llena de rencor y victimismo, “*una creciente potencialidad totalitaria*”, al plantear hacer una *tabula rasa* del modelo democrático vigente proponiendo uno alternativo, de corte asambleario, antiliberal y antiilustrado.

Por ello, su aparente vocación de regeneración de la democracia es netamente “*abrasiva*”, al pretender demoler el sistema para construir uno nuevo, al considerar que se ha construido por una “*casta corrupta que gobierna de espaldas al pueblo, una casta que es la consecuencia de un diseño institucional fallido al que hay que combatir desde su raíz representativa*”.

Para el populismo, según Lassalle, el contrato social *rousseauniano* se ha quebrado definitivamente, y con él los parámetros de racionalidad y legalidad representativa que servían de soporte a nuestro modelo democrático. En su lugar, el populismo lo ha sustituido por una realidad emocional enfermiza y llena de rabia y malestar, “*sentimentalizando*” la acción política al considerar que las emociones “*son más importantes que las razones*”.

En ese sentido, para el autor la razón ilustrada es despreciada “*por su tecnicismo elitista y porque legitiman un patriciado que identifica democracia con mercado y ciudadanía con consumo*”. Un modelo que, en definitiva, sustituye a Rousseau, Locke y Montesquieu por Gramsci, Habermas y Laclau.

Su origen, pese a algunas experiencias en Iberoamérica y África, es menos remoto, más bien muy cercano, existiendo, para Lassalle, “*una correlación estrecha entre el populismo y la desaparición de la confianza en el futuro que ha sacudido a las sociedades abiertas desde el 11-S*”.

En el caso particular de España, observa que el populismo ha roto su legitimidad, permitiendo desde la irrupción del movimiento del 15-M “*una impugnación de su Transición democrática*”, al modificar el vigente marco conceptual de lo político y ampliar un clima general de desafección ciudadana, tensionando las costuras cívico-políticas de nuestro modelo de convivencia.

Estados Unidos y la crisis post Torres Gemelas fue el epicentro político-social del populismo, radicalizando Occidente y haciéndolo virar

hacia el comunitarismo y la intolerancia. Con ello, para el autor, *“Al combatir el moderantismo laico en que se sustentaban los consensos sociales de la posguerra, la sociedad democrática se fracturó por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial con los embates del neoconservadurismo”*.

Desde un punto de vista cívico, el populismo ha moldeado una suerte de *“proletariado emocional”*, resultado de *“saberse parte de una clase despojada de su derecho a confiar en el futuro, a ser feliz y a disfrutar de mayor prosperidad”*. Una clase que ha canalizado su ira convirtiéndose en actor político activo. Un actor que, para Lassalle, cuando vota, pretende establecer *“un mecanismo compensatorio que reparte las responsabilidades entre todos”* para amparar a todos aquellos que se sienten *“en los márgenes del sistema”*.

En definitiva, la esperanza ha sido sustituida por la incertidumbre y su miedo, la representatividad por los liderazgos mesiánicos supuestamente redentores y la razón por la pulsión emocional del malestar. Su horizonte político, para el autor, es claro, y no es otro que *“conseguir la desconexión entre la democracia y la racionalidad legal que la hace posible y necesaria”*.

La comunicación, en ese sentido, ocupa un lugar capital, como se pudo comprobar con el auge y difusión del movimiento 15-M, gracias a la consolidación de las redes sociales como instrumento principal de información y comunicación política.

Bajo este prisma, la experiencia e inmediatez de lo masivo introduce nuevos enfoques en la difusión de la información desde la primacía de la visual, de tal forma que, para Lassalle, *“las emociones que comunica el populismo por medio de los cauces digitales han desplazado la centralidad de las evidencias objetivables. Con él, la imagen ha desbancado políticamente al concepto, y el sentimiento, a la racionalidad”*.

A ello hay que unir, como consecuencia directa, que este tipo de comunicación pierde calidad al diluir la capacidad valorativa, ya que *“al fluir la comunicación en un entorno donde todas las opiniones valen lo mismo, el conocimiento se relativiza, y pierden su vigencia los parámetros de jerarquización valorativa en los que se fundó históricamente el saber”*.

Sin embargo, para el autor, sigue habiendo esperanza para el orden demoliberal, siempre y cuando logremos superar la catarsis social producida por la recesión y la crisis, es decir, saliendo “*del bucle de miedo y rencor al que nos ha conducido el desenlace de la crisis*”.

No hay, en definitiva, que regenerar la democracia, porque su riqueza y su profunda virtualidad radican en su absoluta imperfección.

III

Sostiene Vargas Llosa que “*El populismo es el camino de la auto-destrucción de la democracia*”. Esta frase, en palabras de un intelectual que transitó el largo camino del comunismo al liberalismo militante sintetiza en uno muchos de los trazos descritos en la obra de José María Lassalle.

Visceral, radical, antiilustrado y anticosmopolita, el populismo muestra un corpus ideológico sesgadamente reaccionario a los envites de la Modernidad, incapaz de ofrecer una respuesta esperanzadora y constructiva más allá de la crítica desestabilizadora del sistema.

En suma, un libro apasionante, inquietante a ratos, que induce a una reflexión serena y profunda sobre las causas y consecuencias de un movimiento político que ha sacudido las placas tectónicas de la democracia liberal introduciendo nuevos enfoques a la tradicional óptica de la realidad.